

## *Sobre roca firme*

No basta decir “Señor, Señor...”, pues lo que cuenta es si cumplimos o no la voluntad de Dios en nuestra vida. “Si me amáis, cumpliréis mis mandatos” (Jn 14,15). El amor conduce a la unión de voluntades. Y la prueba de que uno ama a Dios no de palabra y de boca, sino con obras y de verdad es el cumplimiento de sus mandamientos. Hay quienes se creen buenos porque conocen el mundo religioso, porque incluso les resulta familiar lo referente al Señor, a la Virgen o a los Santos. No está lejos del Reino quien está cerca de lo religioso, pero Jesús llega a decir en el momento decisivo del juicio final: “No os conozco”. Él sólo reconocerá al que se haya dejado transformar por el amor en el cumplimiento de sus mandamientos.

Por eso, no podemos construir en falso, sobre arena. Si no hay cimientos, cuanto más alto es el edificio, más estrepitoso es el derrumbamiento cuando llegan las dificultades, los vientos, las lluvias. Jesús nos invita a ir a las raíces, a los cimientos, a construir sobre roca firme. “Y la roca era Cristo” (1Co 10,4). Cada uno vea cómo construye y su obra quedará al descubierto, pero el cimiento no puede ser otro que Jesucristo (cf 1Co 3,11). Jesucristo es la piedra angular sobre la que hay que construir el edificio de la propia existencia. “No se nos ha dado otro nombre en el que podamos ser salvados” (Hech 4,12). Cuando construimos poniendo como cimiento a Jesucristo, cuando vivimos la vida unidos profundamente a Él, las mismas dificultades son ocasiones de nuevas gracias para consolidar nuestra identificación con Él.

Y esta firmeza Jesucristo la comunica a su Iglesia santa, compuesta de muchísimos santos, ya en el cielo, y de muchos pecadores que caminan hacia la santidad. El poder del infierno no prevalecerá contra ella, y la señal inequívoca de estar cimentados sobre roca es la adhesión a Pedro, la roca firme. “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt 16,18). En época de turbulencias, cuando los vientos y las lluvias arrecian, la firmeza de esa roca la tenemos en el sucesor de Pedro, el papa Benedicto XVI, principio y fundamento de unidad para toda la Iglesia y lugar de encuentro para todos los hombres de buena voluntad.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*  
01.06.2008